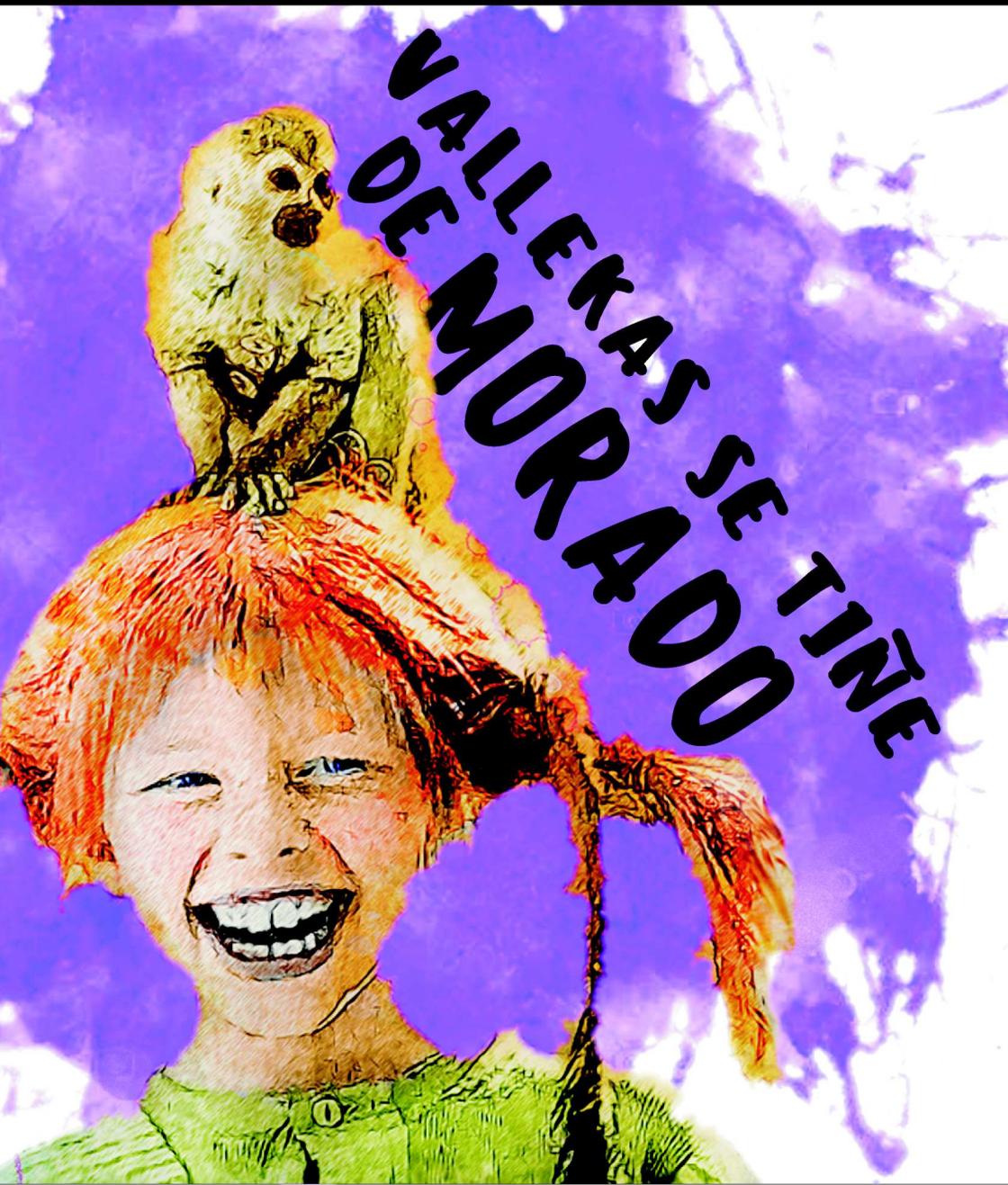


TUDO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...



VALLERAS SE TIENE
DE MORADO

Margaret Thatcher, Carme Chacón y el feminismo de Estado

Desde que recientemente se estrenó en los cines de todo el mundo la película *La Dama de Hierro*, la ex primera ministra británica, Margaret Thatcher, se ha puesto de moda. El filme, por alguna razón, se empeña en realizar una exaltación feminista a través de la figura de esta política conservadora que inició una guerra fulminante contra Argentina, aplastó las huelgas mineras, agravó el conflicto de Irlanda y liberalizó/privatizó los servicios y prestaciones sociales en su país. Lo que es innegable es que su firmeza, dotes de mando, frialdad y autoritarismo la convirtieron en el perfecto modelo de mujer que busca triunfar en un mundo gobernado por hombres a través de la emulación y mantenimiento de status quo.

Desde entonces, Thatcher ha marcado la pauta a seguir por cualquier mujer que desee acercarse a las esferas de poder. Este camino, al que podemos denominar feminismo institucional o de Estado, debe ser llevado a cabo por cualquiera, con independencia de su afiliación política. No importa si se trata Carme Chacón o de Soraya Sáenz de Santamaría. El feminismo de Estado de hoy se ha erigido como el equivalente al patriotismo de principios del siglo XX: si la ideología nacionalista fue el alimento espiritual de los millones de varones que perecieron en los campos de batalla de las dos guerras mundiales, la ideología feminista estatal cumplirá la misma función para las mujeres en los conflictos bélicos (mediante la incorporación de la mujer en los ejércitos del mundo), políticos (mediante su incorporación en los parlamentos) y sociales (mediante su inserción en las filas de los agentes sociales) por venir.

Para explicar el triunfo o el auge del feminismo de Estado existen diferentes razones. Por un lado podríamos hablar de un intento de lavado de cara de los gobiernos y partidos políticos, incluyendo entre

sus filas personas que pertenecen a sectores discriminados por la sociedad, en este caso las mujeres. Algo parecido ha ocurrido en Estados Unidos con el presidente Barack Obama: le “colocan” ahí para simular un gobierno más cercano al pueblo.

El feminismo de Estado, por otro lado, se encarga de apaciguar la verdadera lucha feminista. El Estado propone mujeres líderes y leyes que victimizan a la mujer, haciéndonos creer que la discriminación hacia las mujeres es cosa de otro siglo.

Se ha inculcado en la sociedad una corriente feminista consistente en igualar a la mujer al hombre dentro del capitalismo, y eso no es un feminismo emancipador para las mujeres. Que haya mujeres en el ejército y en la policía no es parte de una liberación, sino de una creciente opresión que las necesita como imagen y como recurso.



Seamos sinceras/os: la sociedad en la que vivimos sigue siendo machista o patriarcal. Las mujeres son tratadas como objetos. Podemos verlo en la publicidad, en la televisión, en las películas, etc. Nos venden un prototipo de mujer perfecta, dispuesta a pasar por cualquier cambio (incluso operaciones) para serlo si es necesario. Además las mujeres deben ser como los hombres capitalistas, es decir, entregadas a sus carreras profesionales como meta en la vida. También, y aunque digan que esto es lo que más ha cambiado, la mujer sigue vinculada al hogar, al mantenimiento y sustentación de la esfera privada de la familia. Esto lo observamos en que sigue siendo el reclamo de productos de limpieza y de alimentación. No ha dejado de ser la cuidadora de las/os demás, que sacrifica incluso su propio cuidado.

Ante esto no cabe el victimismo ni que el Estado intente proteger a las mujeres con leyes y campañas mediáticas. Lo que hace falta es tomar conciencia de la propia condición de ser sometida/o por el sistema y plantarle cara. El feminismo es una herramienta que libera de la opresión, por eso el feminismo de Estado es una farsa, ya que no libera, sino que oprime más a la mujer, en tanto que quiere hacerla creer que ya está liberada o que esa liberación está en manos de otras/os. Frente a la discriminación, a las agresiones y al maltrato no cabe quedarse calladas/os, pero tampoco vamos a dejarlo en manos del Estado. Crear grupos de personas oprimidas por la discriminación sexista que traten este tema y lo lleven como parte de su lucha diaria es un primer paso a dar.

Cine británico sobre la época thatcherista

“¿Qué está haciendo Dios? Se lleva a John Lennon, se lleva a esos tres muchachos en Ainsley Pit y está pensando en llevarse a mi padre... ¿y la puta Margaret Thatcher vive!? ¿a qué está jugando?” – Phil, en Tocando al Viento (1996).

La década de 1980 fue una época muy jodida para pertenecer a la working class en el Reino Unido o en Estados Unidos, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan llevando a cabo los ataques más viscerales de la historia (por ahora) contra los servicios sociales públicos. Si este Estado del bienestar es una conquista obrera o si se trata más bien de una serie de concesiones de la clase dirigente para calmar a las masas descontentas es un debate en el que no queremos entrar ahora; lo que queremos señalar es que la desaparición de las coberturas sociales, la destrucción de miles de empleos y la progresiva precarización de las vidas de quienes estaban en las filas de la clase obrera del momento marcó una época de miseria, desesperación y dolor, pero también de concienciación, movilizaciones, hermanamientos e ingenio para escapar de estas situaciones.

El cine realista social británico ha conseguido, de manera más que exitosa, retratar todos estos sentimientos y situaciones a

través de la estética realista y la recreación – de forma comprometida – de historias a partir de lo cotidiano. Decía Leonardo Da Vinci en el siglo XV que “en cuanto nace la virtud, nace contra ella la envidia” y no podemos más que darle la razón al reconocer que es esto lo que sentimos cuando nos encontramos ante este movimiento cinematográfico cuya emulación no se ha podido llevar a cabo en España ni en ningún otro país de la misma forma.

El mayor representante de esta corriente es Ken Loach, director de *Riff-raff* (1990), cinta que retrata la vida de un trabajador escocés que trabaja de forma precaria (tanto es así que necesita okupar un apartamento vacío para tener una vivienda propia) para una constructora en Londres que, con tal de ahorrar costes, no pone todas las medidas de seguridad oportunas para garantizar la seguridad de sus empleados/as, al igual que ocurre con los/as trabajadores/as ferroviarios/as en su filme *La Cuadrilla* (2001). En *Lloviendo Piedras*

(1993) retrata el drama del paro a través de la figura de un padre de familia cuarentón del norte de Inglaterra que hará lo que sea para comprar un vestido de comunión para su hija. Otros de los títulos vinculados a la temática de esta época que firma son *La Canción de Carla* (1996), *Mi nombre es Joe* (1998), *Felices dieciséis* (2002) y *Buscando a Eric* (2009). Todas sus películas se ruedan de forma natural, sin grandes recursos audiovisuales ni dramatismos más allá de las propias tragedias que viven sus personajes. Los/as obreros/as que aparecen no son grandes héroes a mitificar ni personas especialmente comprometidas (de hecho, una escena específica de *Riff-raff* puede herir la sensibilidad de aquéllos/as que reivindican los derechos de los animales); son gente normal y corriente, son las víctimas de las políticas neoliberales que se implementaron en su tiempo.

The Full Monty (Peter Canatote, 1997) es una divertida comedia que relata la historia de seis obreros poco atractivos que deciden convertirse en strippers para ganar algo de dinero tras una ola de despidos en Sheffield (Inglaterra), una ciudad tradicionalmente vinculada con el sector de la metalurgia.

Otra película rodada en clave de comedia, aunque con algunos momentos realmente dramáticos, es *Tocando el Viento* (Mark Herman, 1996). En ella, una banda

de música compuesta por mineros/as del norte de Inglaterra durante el gobierno de Thatcher sigue ensayando mientras, a su vez, se enfrentan al posible cierre de la mina, lo que supondría la pérdida de sus puestos de trabajo y la desaparición de dicha banda, una institución local con más de un siglo de historia.

Como otro filme sobre mineros/as podríamos citar *Billy Elliot* (Stephen Daldry, 2000). La historia principal gira en torno a un niño de 11 años que quiere ser un bailarín de ballet profesional y cómo esto complica la relación con su padre. Sin embargo, como telón de fondo, se encuentran las profundas dificultades que tiene que atravesar la familia, en la que todos los varones trabajan como mineros durante las huelgas del sector en la década de los 80. Mientras duran las huelgas, los mineros sobreviven como pueden durante semanas sin ingreso alguno y siendo apaleados por policías.

Por último, nos despedimos con una breve mención de *This is England* (Shane Meadows, 2006), un drama centrado en un grupo de skinheads en 1983. Refleja cómo el movimiento skinhead original fue infiltrado por organizaciones asociadas al nacionalismo blanco en algunos barrios obreros gracias a su ataque populista contra la guerra de las Malvinas y a su xenófobo discurso anti-inmigración. Lo mejor: su banda sonora.



Crisis y prostitución

“La profunda crisis económica que sufre España en los últimos años está abocando cada vez más a españolas a ejercer la prostitución en locales de alterne, hasta ahora copados por mujeres rumanas, brasileñas y paraguayas”, se lee en todos los titulares de prensa del 21 de julio de 2012. Aseguran que el fenómeno se ha agudizado en los últimos tiempos, en los que muchas mujeres que habían conseguido salir de la prostitución han tenido que regresar al “oficio” ante la falta de recursos, rebajando, además, el precio de los servicios y obligadas a practicar sexo sin preservativo ante la presión de los clientes.

La mayoría de las españolas que ejercen la prostitución lo hacen, aseguran, sin ser coaccionadas y sin haber caído en redes de explotación sexual. Es un trabajo más y lo hacen por su propio pie para poder hacer frente a sus deudas, dicen.

¿Es esto cierto? ¿Podemos hablar de la existencia de mujeres que ejercen la prostitución sin coacción alguna? Sin entrar a valorar la moralidad (o falta de la misma) de la práctica, nos aproximamos a la prostitución como un territorio más de explotación. En todos los curros, todos/as vendemos nuestro tiempo en un trabajo asalariado, por migajas.

La espada de Damocles pende sobre todas nuestras cabezas: “o trabajas o morirás de hambre”. En ese sentido, la prostitución libremente acordada entre adultos/as es un trabajo más. Sin embargo, en este tipo de trabajo existe un elemento de dominación sexual y de género (del hombre sobre la mujer) a añadir al de la dominación económica que existe en cualquier otro empleo.

Una visión al respecto - llamémosla “abolicionista” - entiende que el patriarcado que rige nuestra sociedad ha convertido a las mujeres en bienes a ostentar contra su voluntad.

Les ha cosificado, es decir, les ha convertido en cosas u objetos mediante instrumentos como la tortura diaria de los penes-picanas, de las palabras-látigos y la puta esquina como campo de concentración a cielo abierto. Es un sistema gobernado por un lenguaje amordazante e idiotizante, con la humillación y la vergüenza como “la marca de la puta”. Las mujeres que se prostituyen carecen de poder contestatario, de una voz propia desobediente.

Tal es la postura de autoras como Carmen Vigil y María Luisa Vicente, que afirman que *“mantener que las mujeres que ejercen la prostitución voluntariamente no son víctimas de explotación sexual es negar el carácter objetivo de las relaciones sociales de explotación, que no dependen del mayor o menor grado de adaptación de las víctimas a su situación. Según este criterio de la voluntariedad, las mujeres que quieren y eligen ser amas de casa no serían víctimas de las relaciones de dependencia económica que las mantienen sujetas a sus mantenedores, las mujeres que quieren seguir ligadas a sus maltratadores no serían víctimas del maltrato que éstos les infringen o, en general, las mujeres que aceptan gustosas las funciones asociadas a su estatuto de mujer no serían víctimas de la desigualdad de género”*.

En definitiva, afirman que la violencia cotidiana de la prostitución ejercida, administrada sobre cuerpos y subjetividades, les convierte en mujeres-objeto. Con el vaciamiento y bloqueo de los sentimientos y saberes, a la mujer prostituida le cuesta reconocerse como víctima y denomina al prostituyente como “mi cliente” o “mi amiguito”. Cuanto más adulta es, más se apropia de ella ese lenguaje deformante, que le impide ver a su cliente como un torturador, un hombre que, en algunos casos extremos, no dudaría en humillarle sistemáticamente durante años. Eso sí, pagando.

Y a las torturas físicas les siguen las psicológicas y después lo que - quizás -, sea lo peor de todo: la soledad. Sin embargo, es la soledad más acompañada, porque te controla el vecino, el chulo, el prostituyente, la policía y la otra mujer que está siendo explotada a tu lado.

Otra postura, quizás mayoritaria con respecto a la anterior, entiendo que la prostitución es una realidad en nuestra sociedad y que, a pesar de los diversos empeños históricos en perseguir la erradicación de la misma, ello no se ha logrado jamás. Esta visión, pues, reconoce su existencia y busca defender o mejorar los derechos de estas trabajadoras, ya que la prostitución, según las condiciones en las que se ejerce, puede ser un trabajo de muy alto riesgo y llevar asociados problemas de salud, violencia y explotación importantes y no podemos ser indiferentes a la situación de quienes la ejercen.

“Desde un punto de vista anarquista y revolucionario, la autoorganización de las trabajadoras del sexo para defenderse de la criminalización y la opresión tiene sentido y es legítimo en la lucha global de los trabajadores por la autodeterminación”, explica la revista inglesa Anarchist Federation (número 72).

Partiendo de esta premisa, esta postura busca proporcionar apoyo a las propias

trabajadoras sexuales organizadas para reivindicar sus derechos, contando con plena legitimidad para plantear sus demandas de emancipación y siendo las únicas interlocutoras válidas en todo lo que les afecta.

A pesar de que los dos posicionamientos que hemos presentado se encuentran enfrentados, ambos presentan algunos puntos en común, en tanto que denuncian la represión y criminalización social que sufren las prostitutas. Como dice la Anarchist Federation, *“muchas mujeres, hombres y personas transexuales que trabajan como prostitutas [...] se enfrentan a una lucha contra bajos salarios, condiciones de trabajo precarias y riesgos para su salud y su seguridad, de una forma que no ocurre con otros trabajadores. También se enfrentan a la criminalización por parte de la policía en sus puestos de trabajo, por no mencionar la estigmatización y discriminación por parte de la sociedad en su conjunto”.* En definitiva, ambas posturas encuentran inaceptable que cerca del 90% de las mujeres prostituidas en el mundo terminan siendo alcohólicas, drogodependientes, inducidas al suicidio y/o asesinadas (Sonia Sánchez y María Galindo, en 2007).

Con este artículo ahora pretendemos que saques tus propias conclusiones y que puedas aportar tu propio punto de vista para alimentar este debate.



Compra el coche, llévate a la chica.

La cosificación de la mujer en la publicidad

“Mírame. Tócame. Acaríciame. Provócame. Sedúceme. Contrólamme. Protégeme. Gritame. Relájame”. Una voz femenina y sensual va pronunciando estas palabras en tono cada vez más intenso mientras la cámara muestra imágenes de mujeres (o partes de sus cuerpos) interpretando las acciones que se van enumerando, intercaladas con imágenes del automóvil que el anuncio promociona.

Abres una revista. Una mujer en bañador aparece tumbada en una cama de frente a la cámara con las piernas abiertas, al lado de unas grandes letras que anuncian *“Now open”* (ahora abierto) junto al nombre de una popular marca de moda americana. Sales a la calle y jóvenes mujeres te miran sensual o provocativamente desde las marquesinas de las paradas de autobús, invitándote a comprar el perfume que las hace tan irresistibles.

Ya sea en casa viendo la tele, navegando por internet, leyendo una revista o simplemente caminando por tu ciudad, los ejemplos arriba descritos son sólo una pequeña muestra del bombardeo publicitario al que queremos o no estamos sometidas/os cada día. Sólo una pequeña muestra del papel tan habitual y normalizado de la mujer como reclamo sexual para la venta de todo tipo de productos.

La idea es sencilla: mostrar a mujeres atractivas como objetos de deseo sexual, vende. Se capta la atención y se provoca el deseo, con la intención de que éste se transfiera al producto. De esta forma, para vender un producto destinado a los hombres se relaciona dicho producto con la mujer-objeto creando una asociación del tipo “compra el coche y tendrás a la chica”, mientras que para vender productos destinados a mujeres la asociación se resume en “cómpralo, y serás como ella”. Algo que puede parecer tan burdo e insultante para nuestra inteligencia y que, sin embargo, funciona.

Es precisamente el hecho de que apele fundamentalmente a nuestro subconsciente lo que hace que no solamos prestar demasiada atención ni otorgar importancia al efecto que la publicidad pueda tener sobre nosotras/os, pero lo cierto es que nadie estamos del todo exentos/as de él. La publicidad es puro conductismo dirigido a modificar actitudes sociales, y su efecto sobre la sociedad no se limita a que más o menos gente decida comprar tal o cual producto, sino que es un importante elemento de mantenimiento y refuerzo de los valores capitalistas y patriarcales dominantes, y como tal no debe ser menospreciado.

Anuncios como los descritos arriba, ya sean más sutiles unos o totalmente explícitos otros, van creando una definición de belleza irreal, basada en imágenes cargadas de retoques, efectos y maquillaje, que se impone inevitablemente como el listón por el cual todas las mujeres debemos medirnos y como el modelo de mujer a conseguir para los hombres.

Un estudio realizado en 2008 en EEUU mostraba que en tres de cada cuatro anuncios en los que aparecían mujeres en revistas de hombres, éstas eran retratadas como objetos sexuales, es decir, su sexualidad era utilizada como reclamo para vender un producto. En las revistas de moda para mujeres y las revistas para chicas adolescentes, la cifra era aproximadamente de dos de cada tres anuncios. De esta forma el cuerpo femenino se equipara a una mercancía, se presenta como un premio al consumo, y el mensaje, tanto para hombres como para mujeres, es bien claro: el valor de una mujer reside en gran medida en su apariencia física y su sexualidad. La mujer es un objeto del deseo ajeno (nunca un sujeto activo con deseo propio) y como tal, la belleza (y por tanto la delgadez, la juventud y el cuidado personal de la apariencia) y la satisfacción del deseo sexual masculino no son sola-

mente un objetivo a seguir, sino que pasan a ser requisitos inquestionables para ser una mujer válida.

El resultado, como no podía ser de otra manera, se traduce en términos económicos: todo un mercado de la belleza femenina que abarca desde la industria cosmética hasta la cada vez más extendida cirugía estética, pasando por todo tipo de adelgazantes, productos alimenticios “light”, centros de estética, moda, etc. Si este mercado está en auge, es porque así lo requiere la demanda. Las mujeres no están satisfechas con sus cuerpos, y los extremos a los que recurren para modificarlos parecen ir cada vez a más. Según otro estudio norteamericano, entre 2000 y 2009 en EEUU se incrementaron en un 36% los aumentos de pecho, en un 84% las abdominoplastias, en un 132% las elevaciones de glúteo y en un 65% las elevaciones de pecho. Si echamos un ojo a las cifras de incidencia de trastornos de la conducta alimentaria (anorexia, bulimia y otros trastornos menores), vemos que en España éstos se estiman entre un 11 y un 16% de las mujeres adolescentes, es decir, al menos una de cada diez.

Otra cuestión a analizar sería la representación de las mujeres como víctimas al tiempo que objetos sexuales. Imágenes de mujeres en situaciones, posiciones o con expresiones de vulnerabilidad, de angustia, desde lo más sutil (maquillajes cadavéricos y miradas ausentes o temerosas) hasta escenas explícitas que presentan agresiones y situaciones de dominación sexual de la mujer. Esta tendencia fue también analizada en el estudio de Stankiewicz y Rosselli citado más arriba, encontrándose que esto sucedía en cerca de un 9% de los anuncios de revistas en los que aparecían mujeres. Mientras se clama al cielo contra la violencia de género, vemos sin ruborizarnos mensajes publicitarios que vinculan la sexualidad con el sufrimiento y la sumisión de la mujer, que presentan la dominación sexual de la mujer como algo sexy y deseable, justificando y normalizando al fin y al cabo la violencia sexual.

Ante estas observaciones, y como tristemente suele ocurrir en casi todas las cuestiones de género, no faltarán quienes



respondan que todo esto no puede considerarse machismo ya que en la publicidad también aparecen hombres cosificados cuya sexualidad se utiliza para vender. Esto que es bien cierto y probablemente cada vez más, no es más que una extensión de la misma lógica publicitaria capitalista: el paso lógico era extender estos nuevos mercados de la belleza a un mayor público, es decir, a los hombres, y así se han ido propagando mediáticamente los ideales de belleza masculinos y el valor del cuidado personal en los hombres. Sin embargo, esta cosificación del hombre no se da ni mucho menos al mismo nivel (ni cuantitativo ni cualitativo) ni desde la misma perspectiva. En ningún momento dejan de estar presentes los roles de género, las representaciones de lo masculino siguen siendo las de lo dominante y lo fuerte, y los productos, las situaciones, posiciones, actitudes, etc. (en definitiva los roles) que se asignan a cada género en la publicidad continúan siendo manifiestamente sexistas. Un último dato: el 91% de las operaciones de cirugía estética en EEUU se realizan a mujeres, y en cuanto a las cifras de anorexia y bulimia en España, solamente entre el 5 y el 10% de los/as afectados/as son hombres.

Mujeres y Deporte profesional, cuándo la imagen cuenta más que ganar

Para dar continuidad a esta nueva sección hemos decidido dejar de lado por un mes los proyectos deportivos autónomos que nos rodean y hacer un poco de análisis sobre el deporte profesional (que, especialmente cuando hablamos de competiciones femeninas, apenas da para mantenerse). Tenemos pendiente un artículo más profundo sobre el fútbol-negocio, ejercicio que cada día está un poco más lejos de 22 personas, un balón, gradas y aficionados/as sufriendo y dejándose la garganta, para estar más cerca de patrocinadores, millonarios, novias trofeo despampanantes y precios desorbitados. Pero entre que éste llega y no, daremos unas pinceladas a este asunto mezclándolo con otro aun más complejo, la promoción del deporte femenino.

A pesar de lo que pueda parecer, y asumiendo las contradicciones que supone, a algunos/as de nosotros/as nos flipan estos

deportes, y más que verlos por la tele, disfrutamos estando presentes durante los partidos y siguiendo la actualidad que los acompaña. Sí, participamos del negocio, aunque esperamos, por otro lado, conseguir promover una práctica distinta, asunto en el que tenemos más facilidad para incidir que en el traspaso de Bale o los desfalcos de Messi.

Y es precisamente echando una ojeada a las webs de prensa deportiva donde se encuentra la inspiración para escribir estas líneas, pues en todas ellas, por H o por B, aparecen mujeres, a veces deportistas, otras novias, otras seguidoras de equipos o deportistas en concreto, etc. El problema es que no suelen figurar ahí por méritos deportivos, sino por tener cuerpos espectaculares y/o conocer detalles de la vida de deportistas masculinos famosos, salpicando de salsa rosa una faceta más del periodismo.

Mujeres y Deporte

Hace relativamente poco que el deporte profesional es cosa de mujeres y eso todavía se nota. Lejos de valorarlas como deportistas, por su fuerza, potencia, velocidad o técnica, no se deja de advertir que son chicas, lo que en esta sociedad equivale a ser carne de piropo o crítica, desvirtuando o dejando de lado su trabajo y esfuerzo.

Tanto en la Grecia clásica como en la primera edición de las Olimpiadas modernas (1896) no estaba permitida la participación de las mujeres. No sólo se las desaconsejaba el ejercicio físico, sino que, (como pasa en la actualidad, por cierto) se las trataba de poco femeninas, pues una deportista deja de responder al canon preferible de “damisela en apuros”.

En la web de Píkara Magazine, revista que reseñamos en la sección de novedades,



podéis encontrar un artículo muy interesante sobre “La participación de las mujeres en la historia del olimpismo”, que repasa el largo camino recorrido por las deportistas desde las Olimpiadas de 1900 hasta llegar a ser el 44,2% del total de deportistas que participaron en los últimos JJOO de Londres. Este artículo destaca la relación entre los acontecimientos históricos del siglo XX y la presencia de mujeres en los JJOO, desde la Primera Guerra Mundial, donde ellas tuvieron ocasión de asaltar terrenos propiamente masculinos, pasando por la época de la URSS donde fueron una herramienta más para competir entre las dos potencias durante la Guerra Fría, hasta la actualidad, donde aún quedan países que jamás han presentado a una mujer en los JJOO. Muy recomendable.

Deportistas y posados

Volviendo a la actualidad y asumiendo que gran parte de la información deportiva llega a través de los medios de comunicación convencionales, retomamos el hilo del que tirábamos en la introducción: mujeres relacionadas con el deporte que aparecen en prensa y televisión. Dejando de lado a novias, esposas y exs, y a otras modelos que aprovechan el tirón de distintos clubs deportivos para prosperar en su carrera, es en los posados de las deportistas donde nos gustaría entrar.

Notamos que con bastante frecuencia se utiliza el cuerpo de las mujeres para promocionar cualquier cosa, en el caso concreto de las deportistas, y muy tristemente, sus propias carreras. Esta faceta de su trabajo las enriquecerá económicamente, y desde aquí no vamos a emitir ningún juicio sobre ello. Solo queríamos hacer hincapié en quién más se enriquece con este tipo de posados y qué fomenta.

Es triste que una sociedad esté tan capada moralmente que cualquier desnudo pase de ser algo normal y natural a algo excitante, algo que incremente las ventas de un producto más que la inteligencia o las capacidades de la persona cuya imagen se está vendiendo. Además, este tipo de

imágenes suelen mostrar siempre mujeres de un perfil muy parecido, ayudando a generar unos cánones de belleza al alcance de muy pocas mujeres y condenando a las demás a la vergüenza y la inseguridad.

Al googlear “mujeres y deportes” una de las entradas más frecuentes hace referencia al posado para Playboy de las futbolistas de la selección alemana, que utilizaron este medio para promocionar el Mundial femenino de fútbol de Alemania en 2011. Curiosamente, la selección alemana es una de las más potentes y Alemania es uno de los países donde más mujeres practican este deporte. Pues bien, las chicas que posaban eran sólo cinco y pertenecían a la selección sub 20, o sea, mujeres más jóvenes que ni siquiera disputaban el torneo.

El ejemplo habla por sí mismo, pero, aunque éste lleve truco, otros muchos no. Son muchísimas las mujeres que “se ven obligadas” a posar desnudas para promocionar los deportes que practican y de los que les gustaría vivir (como a cualquier trabajador/a). Y el mercado que las vende sólo busca llamar la atención masculina pretendiendo que se babeen sobre ellas.

Tal es el caso del balonmano playa femenino, cuyas jugadoras, por una reciente normativa europea, se ven obligadas a jugar en top y bragas, enseñando el abdomen y con una pieza inferior que no tenga más de diez centímetros de anchura. Me gustaría que todos pensáramos por un momento lo tremendamente incómodo y poco funcional de practicar cualquier deporte de esta guisa. ¡¡Diez centímetros!! En España estas deportistas decidieron movilizarse y han conseguido jugar como antes (camiseta y culote), pero habrá que ver qué pasa cuando disputen torneos internacionales.

Al final la conclusión es que poco podemos hacer, salvo evitar consumir y fomentar que este tipo de imágenes sigan siendo rentables. Intentar despegarnos un poco de la tele cuando hay fútbol y fomentar otros deportes, preferiblemente en la calle, para que todos sean conocidos y seguidos, para que no haya más mujeres que tengan que posar desnudas para promocionar su trabajo y conseguir sustento.

La revolución de las mujeres en Kurdistán

Tras la descomposición de Irak en tres entidades (suníes, chiíes y kurdas), la guerra civil en Siria liberó un territorio donde la autonomía kurda ha adquirido una forma nueva de funcionamiento. Posteriormente, se constituyó una unión popular para administrar este territorio y defenderlo contra un peligro militar: el Estado Islámico (EI), combinando viejos lazos comunitarios y nuevos movimientos, mediante una alianza de hecho entre proletarios/as y clases medias con “la nación” como cemento.

En este texto hemos querido centrarnos en uno de esos movimientos “viejos” concretos: el de las mujeres. Partiendo de un artículo escrito por la militante kurda Dilar Dirik en la revista sudafricana Amandla titulado “*The Women’s Revolution in Kurdistan*” y de una entrevista (titulada “Las mujeres kurdas están liderando una lucha radical que puede desafiar el status quo”) realizada por la revista feminista *Pikara* (www.pikaramagazine.com) a esta misma persona en noviembre de 2014, lo que sigue a continuación es un resumen de su visión de la lucha radical de las mujeres por acabar con el *status quo* en esta región.

La lucha de las mujeres y su rol en los medios

A mediados de verano del año pasado, una foto recorrió el mundo virtual. Era de una miliciana kurda, con nom de guerre Rehana, sonriendo a la cámara haciendo el signo de la victoria con la mano. En twitter empezó a circular que había matado a 100 militantes del EI en combate, aunque estas informaciones no se corroboraron en ningún momento. En cualquier caso, esa imagen reveló a una gran parte del mundo que hay mujeres luchando en Kurdistán.

Unos meses después, otra foto sacudió internet: es la imagen de un militante del EI sosteniendo, aparentemente, la cabeza decapitada de Rehana. Fuentes oficiales del EI aseguran que se trata de ella, mientras que algunas fuentes kurdas lo desmienten. Sea como fuere, “*ha quedado claro que su participación en la guerra va en serio*”, establece Dilar Dirik.

Por su parte, los medios de comunicación de masas, cuando no han caricaturizado la lucha de estas mujeres como una fantasía sexual, han focalizado su interés en elementos muy superficiales como que “los combatientes del Estado Islámico temen a las mujeres kurdas porque si una mujer los mata no van a ir al cielo”. Ignoran deliberadamente que se trata de un tema profundamente complejo y que existe algo más de fondo que la lucha armada en este conflicto. Lo que hay es un proyecto político serio de emancipación radical, que lleva años fraguándose, pero solo nos proporcionan imágenes de yihadistas huendo de chicas armadas con rifles.

Las organizaciones femeninas y su rol en el conflicto

Lo primero que hay que tener en cuenta es que las kurdas no empuñaron las armas por primera vez hace dos días. Las mujeres en el Kurdistán siempre se han enfrentado a varios niveles de opresión como miembros de una nación sin Estado en un contexto islámico y patriarcal, por lo que llevan luchando desde hace décadas.

Una de las organizaciones de defensa de mujeres son las YPJ (siglas de “Yekîneyên Parastina Jinê” o “fuerzas de defensa de las mujeres”), que llevan su lucha al campo de batalla junto a las YPG (“fuerzas de defensa populares”, en las que hay hombres



y mujeres de todas las religiones). Las YPJ se fundaron en 2012 como la “brigada femenina de la milicia izquierdista kurda” y en la actualidad cuentan con entre 7.000 y 10.000 militantes. Cobraron relevancia internacional en agosto de 2014 cuando liberaron a miles de yazidís atrapados/as

hombre que haya ejercido violencia contra una mujer no puede formar parte de la Administración. La organización también se hace cargo de la gestión de unidades de defensa de las mujeres, consejos de mujeres, academias, tribunales y cooperativas. Uno de los primeros actos del gobierno

hay que tener en cuenta es que las kurdas no empuñaron las armas por primera vez hace dos días

en el Monte Sinjar en los combates con el Estado Islámico. En este momento, una brigadista de las YPJ fue entrevistada por medios occidentales y manifestó *“no quiero casarme o tener hijos o estar en la casa todo el día... Quiero ser libre”*.

Más allá del frente se encuentra la Yekitiya Star, la organización paraguas del movimiento de mujeres en la región de Rojava (Kurdistán occidental/norte de Siria).

La Yekitiya Star vela por el cumplimiento de ciertas normas, como por ejemplo que todos los cargos en el gobierno de la Rojava estén ocupados por una mujer y un hombre (co-presidencia) o que un

fue la criminalización de los matrimonios forzados, la violencia doméstica, los asesinatos por honor, la poligamia, el matrimonio infantil y el “precio de la novia”. Donde mejor acogida han tenido estas prácticas ha sido en el cantón de Cizîre, el mayor y más estable de los tres cantones kurdos.

Todo esto se desarrolla en el nuevo marco de participación política en el Kurdistán, el denominado “confederalismo democrático”, el cual bebe principalmente del municipalismo libertario y la ecología social. Su núcleo ideológico pivota sobre el socialismo, el ecologismo y el feminismo y plantea una “democracia sin Estado”,

que se fundamenta en la economía comunal, en la decisión y el trabajo desde abajo y en la centralidad de los municipios como ejes de la vida social (que irían generando una gran confederación).

Sin embargo, no debemos olvidar que este intento de revolución en Rojava, y las transformaciones sociales que lo acompañan, sólo han sido posibles debido a condiciones excepcionales: la desintegración de los Estados iraquí y sirio, y la invasión yihadista de la región, amenaza que ha favorecido una radicalización.

Perspectivas de futuro

El mayor reto al que se enfrentan ahora es la internalización de estos valores en una sociedad manifiestamente machista. Dirik declaró en su entrevista en la revista Píkara que *“la revolución debe cambiar la mentalidad patriarcal de la sociedad. De lo contrario, la historia se repetirá y las mujeres, que han participado activamente en la revolución, lo perderán todo una vez se logre la “liberación”. Esto es lo que les ha pasado a muchas mujeres en otros lugares del mundo. Por esto, el concepto de revolución debe incluir activamente*

al 50 por ciento de la población si pretende conseguir una libertad verdadera”.

Sin embargo, las perspectivas no son nada halagüeñas. Hoy parece probable que la Rojava pueda subsistir como entidad autónoma (a semejanza del Kurdistán iraquí) al margen de un caos sirio persistente pero mantenido a distancia. En tal caso, cuando se normalice, este pequeño Estado no dejará intactas las conquistas ni los avances sociales. En el mejor de los casos subsistirán un poco de autoadministración local, una enseñanza progresista, una prensa libre (siempre que evite las blasfemias), un Islam tolerante y, por supuesto, la paridad administrativa. Y nada más. Aún está todo por hacer.

Para más información sobre la situación en el Kurdistán véase nuestro artículo “El confederalismo democrático: un acercamiento al conflicto kurdo” publicado en <http://www.todoporhacer.org/el-confederalismo-democratico-un-acercamiento-al-conflicto-kurdo>, el artículo “¿Kurdistán?” en www.editorialklinamen.net/kurdistan y las webs www.solidaridadkurdistan.wordpress.com y www.rojavaazadimadrid.wordpress.com



Autodefensa feminista

La violencia contra las mujeres no es un problema que afecte al ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en la mayoría de las sociedades. Aquella desigualdad marcada por la diferenciación sexual, es sobre la que se asienta uno de los pilares de dominación más trágico, y a su vez, más asimilado de toda la historia: el patriarcado.

El patriarcado es por definición violencia. Una violencia que se dirige específicamente sobre las mujeres, por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, sujetos carentes de libertad, respeto, autonomía y capacidad de decisión. En este sentido, la violencia contra las mujeres no sólo se manifiesta en la diferenciación de las categorías de los puestos de trabajo, en la cuantía del salario laboral o en las actitudes autoritarias, paternalistas y obscuras que se vierten sobre nosotras; la violencia contra las mujeres impregna todos los ámbitos de la vida social, laboral y doméstica. Pequeños destellos de violencia nos atraviesan día a día. Desde el poder se define, se mira, se intimida y en última instancia se agrede y contra ese poder ostentado por el hombre tenemos que buscar nuestras herramientas y estrategias. Por otro lado, también cabría decir que nosotros/as como personas, somos seres sociales y es la sociedad la que cataloga y define en mayor parte lo que somos, por tanto, no es una cuestión de identidad o elección personal, no todos los hombres son agresores ni todas las mujeres somos víctimas, el poder ejercido por los hombres es una cuestión de estructura y jerarquía social.

Pues bien, sobre ataques y defensas va este artículo. Y es que, desde que el mundo es mundo las mujeres nos hemos visto sistemáticamente sometidas a agresiones físicas y psicológicas. Agresiones algunas más palpables que otras, algunas más recordadas que otras o algunas más

temidas que otras. Cuando pensamos en agresiones sexistas o agresiones ejercidas sobre las mujeres, lo más común es que pensemos que se trate de una agresión física que puede degenerar en cualquier momento a un abuso sexual. Quien no sea mujer, puede que no llegue a entenderlo nunca, pero la violación es una palabra que acompaña a la mujer durante toda su vida adolescente y adulta, sobre todo pasadas las doce de la noche. *Las mujeres somos instruidas en el terror, diferente del miedo, de que "algo" nos puede pasar si no tenemos el suficiente "cuidado". A las mujeres se les niega el derecho fundamental a la seguridad y al libre movimiento, además es un elemento coaccionador de los comportamientos y de la libertad de las mujeres haciéndolas responsables de lo que les pueda pasar y a la vez victimizándonos puesto que no se las dota de estrategias y recursos, salvo el dejar de hacer cosas, y/o renunciar a espacios.*

Cualquier mujer, a lo largo de su vida, es bastante probable que haya sido o haya temido ser víctima de una agresión. Las mujeres vivimos en un peligro de agresión constante, derivado en la mayor parte de los casos, de nuestra propia condición de sujetos indefensos y vulnerables. Esta situación es lo que Seligman ha llamado la "indefensión aprendida", y es que la indefensión no es más que un estado psicológico que se produce en el momento en el que pensamos que los acontecimientos son incontrolables, cuando no podemos hacer nada para cambiarlo. Subvertir esta situación pasa por tomar consciencia de nuestras limitaciones y potencialidades, formarnos y fortalecernos, tanto mental como físicamente, y para ello el deporte es uno de nuestros mejores aliados.

En este sentido, cabe destacar el ejercicio de los deportes de contacto y más concretamente el ejercicio de la autodefensa como forma de fortalecimiento de la mujer. Para ello hemos querido contar con

una experiencia de primera mano, a continuación *exponemos una pequeña entrevista* realizada a una compañera que, aparte de ser deportista a altos niveles de competición, también realiza y dirige clases de autodefensa.



Entrevista a una compañera que realiza y dirige clases de autodefensa

¿Por qué empezaste a practicar artes marciales?; ¿Tuvo algo que ver el hecho de ser mujer?

Siempre me ha gustado el deporte. Creo que una buena comunicación con tu cuerpo es imprescindible para sentirte bien, conocerlo y respetarlo pasa por formarlo y cuidarlo día a día. Y desde pequeña he vivido situaciones en las que se me han impuesto cosas a través de actitudes agresivas, como a todas. Hablo desde un intento de robo, a comentarios sexuales o desprecios entre gente cercana, pasando por el que te intenta meter mano en el metro. Los ejemplos son infinitos. Hiciera lo que hiciera, aguantara o peleara, siempre había una cosa que estaba por encima: dudaba de mí misma, aún cuando pegaba, en el fondo no me sentía de igual a igual. Y decidí resolverlo, si la violencia iba a formar una parte tan importante de mi vida, al menos iba a sa-

ber manejarla y sentirme tranquila con ella. La violencia física sólo es una expresión, cuando la entrenas, el entreno se extiende al resto de ámbitos de la violencia. Puedes aprender a sentirte capaz y segura en cualquiera, y transmitírselo al resto.

¿Practicar autodefensa te empodera como mujer?

Sin duda. El concepto que aprendemos de violencia es un acto físico, hombruno; las mujeres defensa-personal tradicionalmente tenemos formas más pasivas de atacar o de defendernos. Desde el momento en que aprendemos a hacer nuestro algo que nos han negado, lo recuperamos, nos empoderamos. Puede que para alguna ni siquiera llegue el día en que necesite poner en práctica las técnicas que ha entrenado, pero esas herramientas estarán igualmente en ella, y le harán enfrentarse al día a día con otra seguridad. Hablaba antes de típicos consejos de qué debes y qué no debes hacer para estar “segura” siendo una mujer; frente a eso, la autodefensa te da la capacidad de reclamar cualquier espacio, a cualquier hora y sola, sabiéndote capaz de hacer frente a cualquiera que intente negártelo.

¿Crees que la mujer tiene que adquirir fuerza mientras que un hombre ya la tiene de por sí? ¿Esto es una ventaja a la hora de practicar algún arte marcial?

Creo que es el problema de vivir en una cultura que venera la fuerza. Puedes verlo en cualquier gimnasio, con muchísima más claridad que en el resto de lugares. Es evidente que es una capacidad muy útil, que te soluciona y te da ventaja en muchas situaciones, pero no es la única. Si nos hubieran educado en que ser veloz es lo mejor, porque no puedes esquivar ni frenar lo que no te da tiempo a ver; la gente grande tendría serios problemas, porque son habitualmente mucho más lentos. Creo que uno de los retos a los que nos enfrentamos las mujeres, no es al hecho de tener por lo general menos fuerza; sino a entender que esto no es tan importante. Primero porque sí que somos fuertes, con entrenamiento cualquier mujer puede conseguir la fuerza necesaria para que sus golpes sean realmente peligrosos. El hecho de no serlo tanto, es lo que necesitamos olvidar. No frustrarnos, no sentirnos débiles. Simplemente saber que cada persona tiene sus cualidades, si la nuestra casi nunca va a ser tener más fuerza que mi oponente, pero sí que tengo la necesaria para hacer lo que quiero, ¿qué problema hay?

Sabemos que aparte de tu entrenamiento personal, también das clases en un grupo de autodefensa feminista ¿Cómo os organizáis?

La clase la preparamos y la impartimos un compañero y yo. En principio cada uno tiene un campo en el que está más especializado, pero funcionamos muy bien y dejamos que vaya fluyendo según avanza el día. Lo que hagamos varía mucho de un día a otro, trabajamos con palo, a manos vacía, luxaciones, proyecciones... Intentamos que ante todo dominen unas bases que les permita aplicarlas como quieran, que razonen lo que están haciendo y sepan por qué y cómo funciona. El punto común es que sean situaciones posibles y técnicas útiles.

También hay una parte puramente física, que en realidad es un trabajo para la mente. Aprendemos a tomar la decisión de qué queremos hacer, y a no dejar que nada nos lo impida. Cuando estás a solas con un saco, o peleando con una compañera, o haciendo sentadillas, todas las inseguridades y las dudas que guardas dentro de ti afloran. Puedes distraerte sin parar porque no te tomas en serio a ti misma, o puedes sentir que tus golpes no tienen ningún impacto e inmediatamente volverte más débil. Es eso lo que necesitamos afrontar para conseguir lo que queramos, descartar el más mínimo atisbo de duda y que sólo quede la concentración en qué quiero conseguir.

Los entrenamientos son en La Fábrica, en Vallecas. Siempre han confiado en el proyecto y nos han dado todo el apoyo posible.

¿Qué valores intentáis promover con este tipo de ejercicio?

El objetivo es capacitarnos para gestionar situaciones de violencia. Para eso, necesitamos prepararnos a nivel físico y mental. Lo más importante para nosotras es trabajar la cabeza, aprender a sentirnos capaces y legitimadas a hacer daño cuando lo consideremos apropiado. Al principio siempre explicamos que esto no es lo que llaman "autodefensa femenina", es autodefensa feminista. No vamos a dar técnicas específicas enfocadas a la mujer, porque no creemos que existan. Toda arte marcial pretende sacar el máximo partido a tu cuerpo (y a las armas que tengas a mano) en un enfrentamiento en desventaja, seas quien seas; y el que tu principal herramienta sea la fuerza, la velocidad o la agilidad, lo van a decidir la propia situación y tus características. Tenemos muchas capacidades que poner en práctica, y vamos a aprovecharlas, sabiendo que el ser atacadas no nos convierte en víctimas, ni vamos a ser un objetivo más fácil si somos más pequeñas. Nunca diremos a una alumna frases como "no vayas sola de noche", le diremos que vaya dónde y cuándo quiera, y que la mejor manera de



hacerlo es preparada para lo que pueda pasar. Aunque no seamos intocables y nunca podremos asegurar que vaya a salir bien, podemos asegurar que pase lo que pase se sentirán orgullosas y tranquilas consigo mismas.

¿Crees que el deporte te ha librado de alguna agresión?

Sí. Y no sólo en las peleas o agresiones, en las que obviamente estar entrenada me ha dado mucha ventaja (más cuando la gente por lo general no espera una respuesta). Creo que me siento muy segura en situaciones en las que otras personas no lo estarían, y que eso ha evitado que muchas agresiones se lleguen a producir. No agacho la mirada cuando me cruzo con un hombre, no acepto los comentarios cuando no los he pedido, no procuro que me dejen llegar a casa sana y salva. Cuando te liberas de la constante de “soy una posible víctima” y te sientes legitimada cuándo y dónde estés, hay muchos hombres que reconocen una actitud diferente y no se atreven a hacer nada.

Aunque, también los hay de efecto contrario. Diría que entrenar también

me ha llevado a agresiones, por dos motivos. Siguiendo con el mismo ejemplo de “norma básica de mujer a salvo”, precisamente el andar sola por donde quiera, me ha expuesto a situaciones de violencia. Y el hecho de, una vez allí, preferir enfrentarme a llorar o gritar, ha acelerado la situación. Y las dos cosas se deben precisamente porque me sé preparada para afrontarlo. Y no digo, por supuesto, que me crea capaz de salir airosa de cualquier situación, sé que pueden hacerme tanto daño como a cualquiera, es simplemente que tengo claro que yo también puedo hacerélo.

A pesar de ser cierto que la autodefensa empezó a plantearse como un ejercicio específicamente dirigido a mujeres víctimas de agresiones y malos tratos, sin embargo, entendemos que la mujeres sufrimos un ataque constante por parte del patriarcado del que tenemos que defendernos. Esperamos que este texto sirva para tomar conciencia de nuestra posición y posicionamiento como mujeres para que siendo conscientes de nuestros límites y posibilidades seamos lo más fuertes posible, tanto por dentro como fuera.

Una aproximación al patriarcado

Diciembre y la campaña electoral, dejaron casi cada día, asuntos, propuestas o simplemente gilipolleces varias, de los distintos representantes de los partidos políticos. Algunos nos producen risa, otros expectación, muchos desinterés, la mayoría incredulidad, pero algunos, sí, señores y señoras, asco, mucho asco.

Quizá debido al interés excesivo que ha suscitado Ciudadanos en los medios de comunicación, son muchas de sus declaraciones las que nos han producido espanto, concretamente aquellas que han tenido que ver con los asuntos de género, o los que ellos/as pretenden que dejen de ser “de género”. *Reformar la Ley Integral contra la violencia de género para acabar “con la asimetría penal por cuestión de sexo” es una de las propuestas que Ciudadanos incluye en el programa, junto con modificarla para combatir “la ineficacia de la propia ley”. (...) El documento, en el que incorpora todo un apartado dedicado a “igualdad y violencia de género e intrafamiliar”, apuesta por la medida de “igualar las penas con independencia del sexo del agresor”, según confirma Antonio Espinosa, secretario de Acción Política de la formación. Es decir, acabar con la agravante que la ley introdujo en el Código Penal cuando es el hombre el que agrede a quien es o fue su pareja femenina. Según pudimos leer en eldiario.es.*

A cualquier cabecita pensante, estas palabras le generan más dudas que certezas. ¿Cómo afecta la cuestión del género a la violencia? ¿Es buena la discriminación positiva? ¿Obtiene buenos resultados? ¿Con qué frecuencia la violencia en la pareja se dirige en el sentido mujer-hombre, mujer-hijos/as? ¿Elevar la cuantía de la pena, disminuye realmente el número de delitos? ¿Confiamos en el sistema judicial para cambiar el comportamiento humano? ¿Confiamos en el sistema judicial para... algo?

Podría daros mis respuestas a estas preguntas, mejor o peor justificadas, algunos/as estaríais de acuerdo conmigo,

y otros/as en desacuerdo. Pero sería, en cualquier caso, secundario, porque lo que pienso realmente es que, con estas declaraciones de Ciudadanos, con estas propuestas, están obviando y negando uno de los ejes de la realidad en la que vivimos: el patriarcado. Y desde aquí vamos a hacer el esfuerzo de explicarlo y visibilizarlo como buenamente podamos.

¿Qué es el patriarcado?

El patriarcado es una estructura social jerárquica, basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes, por la que el género masculino domina y oprime al femenino.

Al hablar del patriarcado no se buscan culpables, sino que se trata de comprender la realidad. La diferencia entre machismo y patriarcado radica en que mientras que el machismo es una actitud y una conducta (individual o colectiva), el patriarcado es toda la estructura social en la que muy diversos factores se entrelazan y refuerzan mutuamente para hacer posibles las actitudes y conductas machistas

Algunas manifestaciones externas de la estructura o sistema patriarcal se han convertido en evidentes para la mayoría de la gente y las identificamos en la discriminación salarial por causa del género, en la violencia conyugal o en el acoso sexual. Hay quien piensa que son cosas y casos puntuales, que están lejos de nosotros, que en nuestra vida cotidiana no tienen incidencia. Sin embargo, el patriarcado aparece hasta en los detalles más nimios de nuestra vida diaria. En la estructura o sistema patriarcal, se asigna a la mujer un determinado estereotipo, papel social o “rol” subordinado al varón, que condiciona la vida entera de las mujeres, del que les es muy difícil escapar y que es profundamente discriminatorio. Y para reforzar el sistema, la gente suele decir que una mujer es tanto más “femenina” cuanto más se ciñe a las características prefijadas de ese rol definido por el propio sistema patriarcal.

Algunos ejes del patriarcado y sus consecuencias

En el ámbito social, vemos limitada y condicionada nuestra identidad de género por una serie de estereotipos que definen lo que una mujer “debe ser” (no olvidamos que el hombre también está definido mediante estereotipos igualmente dañinos). Principalmente son tres: (1) ser y preocuparse por ser atractiva, dejando que sea lo que otros/as piensen de ti lo que maneja tu autoestima, con todos los problemas que ello conlleva en una sociedad consumista donde el canon estético es inalcanzable y todo el tiempo que invertimos en intentarlo, un tiempo y una energía que nos mantienen alejadas de otros objetivos, así como a sufrir falta de autoestima e insatisfacción con nuestro propio cuerpo. (2)

edad de trabajar lo hacían y un 10% más era buscadora activa de empleo. El otro 60% no vagaba en su casa, sino que se dedica al cuidado de otros/as (niños/as, mayores y enfermos/as) y a las labores domésticas, *pero en términos monetarios, para el año 1999, el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado de personas, que realizan tanto las mujeres incluidas en la “población activa” como las consideradas “no activas”) daba como resultado que el trabajo no remunerado es, en términos monetarios, el doble del total del trabajo remunerado hecho por hombres y mujeres. Las mujeres, por tanto, trabajan muchísimo más y cobran muchísimo menos.* Relegadas a estos papeles, nuestras vidas nos parecen, a veces, carentes de otras emociones, circunstancia, además que nos hace sentir culpables de no estar a gusto en el rol de cuidadoras.



La vida de una mujer debe construirse en torno a un varón, aspirando a ser “pareja de...” y (3) una mujer no lo es del todo si no es madre, pero además, no de cualquier forma sino la madre que hace de sus hijos el centro de su vida. Como la pescadilla que se muere la cola, esto nos relega a un papel privado y casero, donde somos madres y cuidadoras, y dejamos de lado otros objetivos laborales e intelectuales.

Pasamos pues al ámbito laboral: En el año 2000 sólo el 30% de las mujeres en

Además, en el ámbito laboral, a las mujeres se les asignan trabajos de perfil bajo y de perfil asistencial, por lo general, poco cualificados, mal pagados, precarios y temporales, y muchas veces peores pagados de lo que corresponde comparado con un puesto semejante ocupado por un hombre. Lo cual nos lleva al ámbito económico: los sala-

rios bajos y nuestra obligación de cuidadoras del hogar y la prole nos condenan a una vida llena de gastos y con bajos ingresos, forzando a muchas mujeres a necesitar un marido (y a mantenerlo a pesar de todo), es decir, a no valerse por sí mismas económicamente hablando, generando, no solo dependencia económica, sino también psicológica.

Por último en lo relacionado con la sexualidad, vivimos de forma constante la invasión de nuestra intimidad, ya que se vive

con normalidad que cualquier hijo de vecino te mire de abajo a arriba, diga lo que se le pase por cabeza e incluso llegue al contacto no deseado. Además de este tipo de acoso callejero, la violencia en el seno de la pareja y la violación son otros males, que si bien encuentran rechazo en la mayor parte de la sociedad, siguen siendo frecuentes y muchas veces justificados por determinados sectores de la población (pues algo harías, vas provocando, qué llevas puesto, etc.). La consecuencia de esta cultura del acoso es el *sentimiento permanente de debilidad e inseguridad física: según las estadísticas, los hombres sufren muchos más delitos con violencia que las mujeres; sin embargo, desde pequeñas se mete miedo sólo a las mujeres frente a la eventualidad de un ataque violento (especialmente con el fantasma de la violación), no se fomenta su educación física y su competitividad, se acrecienta su debilidad haciéndolas llevar ropa y calzado “a la moda” que impide moverse con agilidad, se las enseña que ser femenina es tener miedo incluso de los ratones etc. En consecuencia, las mujeres deben encerrarse en casa.*

Mientras tanto, en el seno de las relaciones afectivas muchas veces *los deseos o las condiciones de las mujeres en las relaciones sexuales siguen sin ser atendidas por los varones, quienes siguen pensando que es obligación de la mujer el “estar protegida” y no prestan atención alguna al tema de los anticonceptivos o a la práctica de relaciones sexuales, satisfactorias para las mujeres, que no impliquen necesariamente el coito.* Sumando a esto los prejuicios a los que se enfrenta la mujer que decide interrumpir su embarazo, obligada a dar explicaciones, ser examinada psicológicamente o en muchos casos, verse obligada al aborto en la clandestinidad.

Quedan aún temas que son básicos para el calado del patriarcado en la sociedad, como pueden ser una cultura que ensalza los logros de los hombres y minimiza o invisibiliza los descubrimientos de las mujeres en muchos campos, o que utiliza un lenguaje donde el plural que recoge ambos géneros es masculino, la educación, tanto en la escuela donde los roles se adjudican a los/as más pequeños/as y se hace burla de quien no encaja en ellos y la familia, donde

terminan de asentarse dichos roles por imitación, así como la religión *que contribuye a mantener todos los prejuicios misóginos y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón, a través de su influencia damos que “mitológica” en nuestra cultura.*

Feminismo y patriarcado

Después de explicar esto, aclaramos a los/as más rezagados/as: *El feminismo no es ir en contra de los varones, ni tampoco feminismo es lo contrario de machismo. El feminismo es un empeño ético y un movimiento social cuyo objetivo último sería la desaparición de todas las desigualdades y discriminaciones que se dan en nuestra sociedad por causa del género de las personas.* Para ello necesita el fin del patriarcado, y según pensamos por estos lares, también el fin del capitalismo.

No vamos de víctimas, ni negamos que los hombres también tengan sentimientos, ni sufran. Entendemos que el proceso de entender el patriarcado y actuar en consecuencia no es fácil, que reconocer los privilegios y estudiar como renunciar a ellos, es un camino lleno de dudas. Pero os animamos a intentarlo y a no sentirnos intimidados ni agredidos por las mujeres que luchamos por el cambio cuando señalemos dichos privilegios, los comportamientos machistas y cómo nos sentimos al respecto. Se trata de un (gran) esfuerzo de empatía.

Lo que si decimos abiertamente a Albert Rivera y compañía es que ser mujer en un sistema capitalista y patriarcal es estar doblemente explotada y doblemente oprimida. Que cuando una mujer responde ante la oleada de frustración y dolor que le generan sus obligados roles de sumisión y cuidado, cuando no es capaz de soportar más violencia (verbal, física, psicológica, económica, etc.) su respuesta no es violencia, es autodefensa.

Las partes en cursiva corresponden al artículo “El patriarcado: Una estructura invisible”, de María Luisa Montero García-Celay y Mariano Nieto Navarro (julio de 2002).

Ondas gravitacionales. En memoria de Mileva Maric

Un grupo de científicos demostraba hace unas semanas la existencia de las ondas gravitacionales y el mundo entero celebraba su descubrimiento. Los responsables de este experimento llamado *Laser Interferometer Gravitational-Wave Observatory*, abren una nueva era en el conocimiento de la astronomía.

Pero me parece más importante hablar de otra cosa fundamentada en la experiencia de una vida entera coexistiendo con el patriarcado, el más empírico de todos los métodos científicos.

Las portadas de los diarios, boletines, gacetas y rotativos volvían, con este descubrimiento, a ovacionar a Albert Einstein, ese entrañable abuelito de pelo cano que saca la lengua

en los pósters que puedes comprarte en el Rastro por 6,99e. Pero el 11 de febrero no solamente fue el día en que el mundo celebraba el descubrimiento de estas ondas, sino también la fecha en la que se reivindica el Día Internacional de la Mujer en la Ciencia y parece que esto se nos olvidó. La historia científica, como buena hermana de cualquier rama histórica, parece olvidar en todo momento la mitad de cada narración.

Mileva Maric se gradúa en el año 1890, obteniendo la máxima calificación en Física y Química. Es aceptada como estudiante excepción en el Colegio Real de Zagreb, puesto que el centro sólo había admitido hombres hasta la fecha. En 1896 sería la quinta mujer que consigue acceder al Instituto Politécnico de Zúrich para continuar sus estudios de física y matemáticas y es allí donde conocerá al que años más tarde sería su marido, Albert Einstein.

Cuando se enfrenta al examen final, Mileva obtiene la nota más baja en dos ocasiones debido a la asignatura de "Teoría de Funciones", cuyo profesor era Wilhelm Fielder -miembro de la Academia de Ciencias Prusiana, institución que no permitió la entrada de mujeres hasta los años 60-. Es curiosa la diferencia entre las



altas notas del resto de asignaturas y esta en concreto. En la segunda convocatoria ya está embarazada de tres meses, lo que la impide volver a presentarse para finalizar sus estudios.

Se recluye en la casa de su hermana, en Serbia, para tener al bebe. Einstein no llegaría jamás visitarla ni la acompaña en todo el proceso, pero la presiona para dar en adopción a la niña. Jamás admite a su propia familia que ha sido padre.

Dos años más tarde se casan y en 1904 es madre de nuevo. Ella continúa sus investigaciones sobre la teoría de los números, cálculo diferencial e integral, funciones elípticas, teoría del calor y electrodinámica, aunque siempre subordinadas a su matrimonio. Trabaja junto a su compañero en las publicaciones "Annusmirabili", cuatro artículos que suponen cuatro descubrimientos científicos entre los que se encuentra la teoría de la relatividad y la teoría del efecto fotoeléctrico, por la cual le otorgarían el Premio Nobel. En toda la correspondencia que encontramos tanto de Einstein como de Maric, podemos leer que ambos hablan de autoría conjunta y podemos encontrar los inicios de la teoría de la relatividad en la tesis que Mileva escribe y presenta al profesor Weber, en la propia universidad de Zurich. Meses antes de su publicación Maric escribía en una carta a una amiga suya "Hace poco hemos terminado un trabajo muy importante que hará mundialmente famoso a mi marido".

Durante los años de matrimonio, Albert Einstein da clases, conferencias de física y tiene sexo con guapas amantes, entre ellas su propia prima. Mientras, Mileva Maric se encarga de la casa, gestiona la economía doméstica, atiende a la familia, cría y educa a dos hijos (uno de ellos con necesidades de atenciones y cuidados especiales) y ayuda a Einstein en la preparación de sus clases y conferencias.

Cuando se mudan a Berlín, contra la voluntad de Mileva, el maltrato al que la somete llega al máximo límite de violencia. En un momento dado llega a escribir estas aberrantes imposiciones de convivencia:

"Tendrás que encargarte de que mi ropa este siempre ordenada, se me sirvan tres comidas diarias en mi cuarto, mi dormitorio y mi estudio estén siempre en orden y de que nadie toque mi escritorio. Debes renunciar a todo tipo de relaciones personales conmigo, con excepción de aquellas requeridas para el mantenimiento de las apariencias sociales. No debes pedir que me sienta contigo en casa, salga contigo o te lleve de viaje. Debes comprometerte explícitamente a observar los siguientes puntos: no debes esperar afecto de mi parte y no me reprocharas por ello, debes responder inmediatamente cuando te dirija la palabra, debes abandonar mi dormitorio o mi estudio en el acto. Prometerás no denigrarme cuando así te lo demande yo ante mis hijos, ya sea de palabra o de obra."

En 1919, Mileva Maric consigue un divorcio en el que se contempla que si Einstein obtiene el Premio Nobel de física, le tendrá que dar la dotación económica en reconocimiento a su trabajo. Este será el único dinero que recibe de él y que destinará de forma íntegra a los cuidados de su último hijo, ingresado en una clínica psiquiátrica en Suiza. A pesar de su trabajo como profesor en la Universidad de Berlín, jamás le pasa una manutención ni para ella ni a sus hijos.

Mientras en 1936 Albert Einstein niega la existencia de las ondas gravitacionales que hasta ese momento habían formado parte de la teoría trazada por ambos, Maric imparte clases particulares de física.

Muere sola en el hospital en 1948, pero hace mantener en su lápida el apellido Einstein como forma de reivindicar que ella es la madre de la Teoría de la Relatividad y la verdadera merecedora del Premio Nobel de Física.

En memoria de la madre de las ondas gravitacionales, Mileva Maric.

Escrito por *Azi*

Feminismo para qué: El caso de Diana Quer como retrato de una cultura machista

Son muchas. Miriam García (14). Desirée Hernández (14). Antonia Gómez (15). Sonia Carabantes (17). Rocío Wanninkhof (19). Diana Quer (17). Son tantas. Son las protagonistas de una misma historia multiplicada. Chico conoce a chica; chico mata a chica. La investigación de la desaparición de Diana Quer se resolverá con el previsible resultado de siempre: un hombre se creyó con derecho sobre el cuerpo de una mujer y desdeñó su derecho a la vida. Punto. Sin embargo, han corrido ríos de tinta sobre los hábitos de la víctima. Los medios hablaron del físico de Diana, exhibieron fotos de sus sesiones como modelo, especularon sobre su sexualidad o las deficiencias de su carácter. Culparon a Diana, a su madre y a su hermana.

Tras la confesión de El Chicle no se oyeron las disculpas. Ni una. Pero han aflorado dedos acusadores que apuntan a los “medios aprovechados” movidos por el “morbo” que no saben que “no vale todo”. La misma cantilena de finales de los 90.

En 2013 El Periódico publicaba un artículo titulado “*Alcàsser, la noche en que la TV tocó fondo*” en referencia a la escabrosa velada televisiva del 27 de enero de 1993. Tal día Nieves Herrero retrasmittía en directo el hallazgo de los cuerpos de las niñas de Alcàsser. Durante la tertulias se habló de si Toñi, Miriam y Desirée consumían drogas, iban borrachas o cuál de ellas tenía la regla el día de su desaparición. La fecha supone para algunos el nacimiento de la ‘telebasura’. Como apunta el artículo “*hubo un daño que Anglés y Ricart infligieron a las tres niñas, y por extensión a sus familias, y otro que los medios de comunicación, Nieves Herrero, Pepe Navarro, la basura televisiva, infligieron a todo el pueblo*”. Sorprende darse cuenta que ha transcurrido un cuarto de siglo entre ambos asesinatos.

Resuelto el misterio de la autoría del caso Quer, se habla ahora de los límites de la información y la atenuante de la adicción al

audímetro. Los platós dedican horas a hablar de lo que más les gusta: de sí mismos. Pero entre el cruce de reproches tres artículos se han alzado para evaluar los eventos desde una posición prospectiva y feminista.

Por un lado, la columna de Raquel Ejerique en *ElDiario.es* titulada “*A la fresca de Diana Quer la mató la violencia machista*” (31/12/2017) y, por otro, el editorial de El Periódico “*Diana Quer y la violencia machista*” (03/01/2018). Por su parte, las periodistas Sara Plaza Casares y Patricia Reguero publicaban en El Salto una concienzuda síntesis de las barbaridades difundidas durante los últimos meses. Con “*Diez titulares con los que los medios culparon a Diana Quer*” (02/01/2018) han señalado a los autores de este tratamiento mediático que no sólo es morboso; es, sobre todo, machista.

Y aquí la valiosa novedad. No es cualquier morbo el que dirige la atención de los medios sobre detalles sórdidos o insinuaciones insidiosas. Es la característica machista de ese morbo la que contribuye a perpetuar un discurso en el que un hombre se cree con derecho sobre el cuerpo de una mujer y desdeña su derecho a la vida.

Sólo desde esta cualidad puede entenderse que, tras encontrar el cadáver de Diana, el elemento noticiable fuera de nuevo la estética de la víctima, ahora genérica y potencial, rayando la amenaza. Con titulares como “*Las víctimas del Chicle: jóvenes, altas, delgadas, morenas y con el pelo largo*” (La Voz de Galicia; 06/01/2018) se comete una doble perversión. Al tiempo que se descarga responsabilidad sobre los hombros de las mujeres que cumplen el arquetipo, el periodista dibuja una falsa línea de causalidad entre las características de Diana y el resultado de su muerte.

Los medios no sólo deben reflexionar sobre el tratamiento de la noticia. Qué es relevante y qué morboso. Sino por qué algo es morboso. La llave está en analizar la realidad con perspectiva feminista.

Feminismo para qué: Androcentrismo médico

La discriminación laboral de las mujeres en la investigación científica, como en tantas otras áreas, tristemente no es un dato que sorprenda en exceso. Según nos cuenta Esther Sánchez García en su artículo “*Mujeres a ambos lados del microscopio*” (www.esglobal.org/mujeres-lados-del-microscopio), “*las mujeres suponen el 39% del total de la comunidad científica. Sin embargo, en los organismos públicos de investigación españoles, el 75% de las escalas superiores las ocupan los hombres y si se nos ocurre meter en esa ecuación a las universidades, se dispara hasta un 79%. Por eso casi ni nos extraña que el 97% de los premios nobel científicos se les otorguen a hombres, concretamente 581 premios para ellos frente a solo 18 premiadas.*”

Pero lo que resulta aún más alarmante y quizás menos conocido son las consecuencias que estos datos tienen sobre la salud de las mujeres. La medicina ha estado históricamente y está aún controlada por los hombres y por tanto, pensada para ellos. El cuerpo que siempre se ha estudiado y que aún hoy se estudia mayoritariamente en los ensayos clínicos y en la investigación médica en general es el masculino. Las enfermedades, sus síntomas y sus tratamientos se definen en base al patrón masculino, extrapolando los resultados a la población femenina sin tener en cuenta las diferencias biológicas existentes (no digamos ya los factores de riesgo y condicionantes socioculturales asociados al género, al igual que a la clase o a la raza).

Uno de los ejemplos más claros de esto son las patologías coronarias: “*una mujer hospitalizada por un infarto de miocardio tiene el doble de posibilidades de morir que un hombre. Resulta que solo un 27% de los participantes en ensayos clínicos con tratamientos cardiovasculares son mujer. Pero es que la cardiopatía se entiende como masculina, cuando no lo es, es la primera causa de muerte de las mujeres estadounidenses dado*

que se infradiagnostica”. Y es que los síntomas de este tipo de eventos en mujeres no son los mismos que los de los hombres, lo que hace que muy frecuentemente no sean reconocidos ni por ellas mismas (quienes acuden al hospital entre 2 y 5 horas más tarde que los hombres) ni por los profesionales.

Otra grave consecuencia de este patriarcado médico es el menosprecio y ninguneo de enfermedades específica o predominantemente femeninas. “*La fibromialgia, las anemias, el dolor crónico, las enfermedades autoinmunes, endocrinológicas... Son afecciones cuya alta prevalencia en el sexo femenino las convierte en blanco de apreciaciones de índole psicósomática o de asociaciones a la ‘histeria’ femenina.*” La endometriosis es un caso especialmente revelador. Esta enfermedad crónica consiste en el crecimiento del tejido endometrial fuera del útero, que provoca entre otros síntomas dolores muy intensos que impiden desarrollar una vida normal y está asociada a en torno al 50% de los casos de infertilidad femenina. A pesar de afectar, según los datos más conservadores, a 1 de cada 10 mujeres (más de 176 millones en todo el mundo), en el Estado español una mujer que la padezca tardará de media 8 años en ser diagnosticada, durante los cuales escuchará infinidad de veces el “es normal que te duela la regla” y será tachada de hipocondríaca, exagerada o mentirosa. Y una vez recibido el diagnóstico tampoco mejorará mucho su situación, ya que debido a la escasa investigación existente sobre esta enfermedad se desconocen sus causas y el tratamiento es muchas veces meramente sintomático. Ante esto, como mujer es inevitable preguntarse qué pasaría si en vez del útero lo que se recubriese de quistes que provocan dolores insoportables fuesen los testículos. El panorama imagino sería, sin duda, bastante diferente.

Mujeres en lucha, trabajadoras en huelga

Este 8 de marzo, las mujeres estamos llamadas a una huelga feminista de 24 horas laboral, de cuidados y de consumo. Aprovechando esta jornada de lucha, queremos hacer un breve recorrido por algunas huelgas llevadas a cabo el pasado siglo por trabajadoras que lograron grandes victorias tras enfrentarse a la patronal y, en muchos casos, a sus propios compañeros y sindicatos. Que echemos la vista atrás, no quiere decir que no tengamos ejemplos cercanos, temporal y territorialmente, puesto que el último año nos ha dejado la huelga de las trabajadoras de Bershka en Pontevedra que tras nueve días de paros arrancó mejoras salariales y de conciliación laboral a Inditex y la de las empleadas de residencias de mayores en Bizkaia, que tras 370 días de huelga lograron la firma de un nuevo convenio colectivo con reducción de la jornada y mejora del salario.

Luchas de las obreras en Estados Unidos, hacia la Huelga de “pan y rosas”

A principios del siglo XX, la mayoría de las mujeres que trabajaban en la industria lo hacían en la textil, un sector que empleaba también a un alto número de menores, con una gran presencia de trabajadoras migrantes.

Es en esta industria en la que se producen las huelgas de la primera década del siglo pasado, con la de las obreras del vestido de Chicago en 1908, que hicieron una larga campaña por la reducción de la jornada laboral y la mejora de condiciones de trabajo, o la de 1909 de las camiseras de Nueva York o “levantamiento de las 20.000”. Esta última se sostuvo durante cuatro meses protagonizada por mujeres muy jóvenes, la mayoría procedente de familias judías

venidas del este de Europa y Rusia, entre las que destacó Clara Lechmil, de 23 años, quien durante el trascurso de la huelga fue apaleada por la policía y detenida en diecisiete ocasiones. En 1911, se produjo el incendio de la fábrica de camisas Triangle Waist Company, que causó la muerte de 123 trabajadoras de la confección y 23 hombres, la mayoría inmigrantes europeas de entre catorce y veintitrés años. Este fuego producido en las plantas altas del edificio tuvo tan trágicas consecuencias porque las salidas de los talleres estaban cerradas para evitar hurtos de mercancía, lo que provocó la muerte de tantas obreras.

En 1912 en Lawrence (Massachusetts, Estados Unidos) las obreras textiles iniciaron una huelga que será conocida como la huelga de “pan y rosas”, puesto que sus pretensiones eran conquistar el pan (simbolizando los derechos laborales) y las rosas (como símbolo de la exigencia de mejores condiciones de vida). El detonante fue la aplicación fraudulenta por parte de la empresa de una conquista obrera: la reducción de la jornada semanal de 56 a 54 horas llevó aparejada una reducción de su ya escaso salario. Al recibir su jornal, mil obreras se reunieron en la IWW (Industrial Workers of the World), que fue una de las primeras organizaciones obreras que alentó a las mujeres a ocupar puestos dirigentes y llamaron a la huelga, que se extendió en pocos días a la mayoría de fábricas y talleres.

El comité de comité de huelga, de 56 titulares y 56 suplentes, para neutralizar las posibles detenciones, representaba todas las nacionalidades: en las reuniones se hablaban 25 idiomas y 45 dialectos. La primeras medidas aprobadas fueron la creación de un fondo de huelga y un piquete masivo de veinticuatro horas que impedía el paso a las fábricas.



Uno de los puntos importantes del trabajo del sindicato fue la de facilitar la participación de las mujeres, para lo que el comité de huelga instaló guarderías y comedores comunitarios para hijos e hijas de las obreras. Además se realizaban reuniones solo de mujeres, ya que también es necesario combatir el machismo entre los obreros, incluso entre los activistas. Una de las impulsoras más entusiastas de esta política fue Elizabeth Gurley Flynn.

Por la creciente violencia se decidió enviar a los niños a otras ciudades, donde serían albergados por familias solidarias. En momento en que se disponía a salir un tren hacia New York, la policía desató una represión desmedida en la estación, lo que llevó la huelga a las páginas de los diarios nacionales y al Congreso.

Todos hablaban de Lawrence: los dirigentes de la central sindical oficial tuvieron que pronunciarse, pero no apoyaron la huelga: tildaron a las obreras de izquierdistas, anarquistas y revolucionarias, no querían saber nada con los comités de huelga. Pero las obreras de Lawrence contaban con un apoyo amplísimo: se realizaban mítines de solidaridad en todo el país, las universidades cercanas, como Harvard tenía comités estudiantiles que colaboraban con la huelga, recolectaban dinero, difundían la

lucha y viajaban a Lawrence para colaborar directamente con el comité de huelga.

La gran difusión, la firmeza de las obreras, y el miedo a que se extendiera la huelga, hizo ceder a los empresarios. Después de una larga lucha, durante casi todo el invierno, el 12 marzo la huelga de “Pan y Rosas” culmina con una de las primeras victorias del movimiento obrero en Estados Unidos, con la implementación de la jornada reducida, aumento de salarios y el reconocimiento de los sindicatos.

1917. Un 8 de marzo revolucionario en Viborg, Rusia

Recurrimos al blog de *Mujericolas* para narrar la huelga de mujeres que dio origen a la Revolución rusa. Las mujeres, estaban cansadas de las largas colas para un pedazo de pan ante la escasez producto de la guerra. En las fábricas y los almacenes el descontento era creciente. Las mujeres querían el “pan”, uno de los gritos centrales de la revolución. El hambre y la crisis agudizaron el descontento. Cuando al grito de “¡Queremos pan!”, el 23 de febrero de 1917 miles de obreras textiles de la barriada Viborg se lanzaron a la huelga, nadie esperaba que desencadenaría una revolución y la caída del zar Nicolás II cinco días después, que ani-

maría a los obreros a la insurrección y a los soldados a la sublevación contra sus oficiales.

El 23 de febrero (08 de marzo calendario occidental) se celebraba el Día Internacional de las Mujeres. Se esperaban y se habían planificado manifestaciones tradicionales en conmemoración y por los derechos de las mujeres obreras. Pese a que ninguna organización llamó a la huelga, las mujeres textiles que salieron a las calles haciendo huelga, arrastró a decenas de miles de obreros de Viborg.

Delegadas de las fábricas textiles se dirigían a los obreros metalúrgicos y de las fábricas para secundar su lucha. 90.000 obreras y obreros de Petrogrado paralizaron sus trabajos y salieron a las calles ese día, y pondrían en pie en los días venideros un poderoso movimiento huelguístico imponiendo la huelga general en la capital, que abrió el paso a la insurrección y la sublevación de los soldados, unidos a los obreros.

El Día Internacional de la Mujer se transformaría, en la fuerza, cuerpos y mentes de las obreras textiles, en el inicio de la revolución social que marcaría todo el siglo XX.

1918. Mujeres dueñas de Barcelona

Silvia Alberich, nos contaba en su artículo *"Vaga social: la vaga de totes"* publicado en La Directa la lucha de las mujeres en Barcelona. Dentro del ciclo de revueltas conocidas como disturbios del pan que recorrieron Europa a lo largo del siglo XIX y principios del XX, ante la carestía de la vida, podemos destacar el de Barcelona de 1918. Las mujeres, tanto trabajadoras de fábricas como amas de casa, se levantaron contra el aumento de precio de los productos básicos. El 11 de enero, Amalia Alegre, afín al Partido Republicano Radical, colgó un cartel en un mercado donde llamaba a las mujeres a manifestarse pacíficamente ante el gobierno civil: 400 mujeres participaron en la primera manifestación. La pasividad de las autoridades, sin embargo, hizo que las mujeres abandonaran la protesta pacífica, se alejaran de la línea legalista marcada por las

primeras convocantes y emprendieran acciones directas. Bajo lemas como *"¡Mujeres en la calle para defendernos contra el hambre!"*, o *"¡En nombre de la humanidad, todas las mujeres salen a la calle!"*, asaltaron panaderías, comercios, barcos cargados de pescado y carbonerías e intentaron invadir la sede del gobierno civil (sólo los tiros de la Guardia Civil lo impidieron). Además, las mujeres de los suburbios acudieron al centro, donde cerraron teatros y cafés y obligaron a las mujeres que viajaban en tranvías a bajar del vehículo y unirse a las manifestaciones.

Un diario de la época explicaba así los acontecimientos: *"Obligar a todos los hombres que intentaban sumarse a la manifestación a retirarse. (...) En un mitin de 5.000 mujeres, no se permitió la entrada a ningún hombre"*. Y un titular decía: *"Las mujeres, propietarias de Barcelona"*.

El 24 de enero, "por declaración de las mujeres", se impuso la huelga general en varias localidades de la provincia de Barcelona. El 26 de enero, el gobierno declaró el estado de guerra y la prensa describía así la situación: *"Entre los grupos de mujeres, hay una novedad y es que algunas se encargan, con una organización perfecta, por distritos, de vigilar las obreras que entran en el trabajo y los establecimientos que retiran su género para impedir que las primeras vayan al trabajo y, en cuanto a los segundos, saquearlos. (...) Unos grupos recorrieron el barrio de Gracia para obligar a vender el pan a 45 céntimos"* (El Imparcial, 25 de enero de 1918).

Más allá de su actitud combativa, el papel que jugaron las mujeres en los disturbios del pan de 1918 asustó porque estaba fuera de todo control patriarcal: *"La masa femenina, trasplantada repentinamente del campo de la familia en el campo económico en el que se fragua la lucha de clases, por su ignorancia de las leyes sociales, corre el peligro de ser presa fácil de los agitadores. El peligro es gravísimo"* (La Gazeta de Vich).

Finalmente, después de una semana de movilizaciones, se logró bajar el precio del pan un treinta por ciento y también la provisión de los comercios, ya que el gobierno de Madrid, ante la gravedad de la revuelta, restringió las exportaciones a los

países beligerantes -nos encontramos en el contexto de la Primera Guerra Mundial, unas exportaciones que, por un lado, habían contribuido a enriquecer la clase burguesa y, por otro, se encontraban en el origen de la carestía, de la inflación y de la crisis de subsistencia.

Huelga en la planta automovilística Ford de Dagenham (Londres), 1968

Volvemos al blog de Mujerícolas para que nos cuenten la historia de 187 costureras de la planta automovilística Ford de Dagenham, que en 1968 decidieron organizar una huelga para luchar contra la discriminación de género y reivindicar la igualdad de salarios con respecto a los hombres. El resultado de aquella protesta fue la aprobación de la Equal Pay Act.

Las únicas 187 mujeres que trabajan en la empresa de Ford, que emplea a 55 000 operarios, se ven envueltas en las huelgas que colapsan el país. Lo que en un principio comienza como una lucha por lograr que se las considere mano de obra cualificada como a los hombres, acaba convirtiéndose en una lucha por la igualdad de salarios entre ambos sexos.

En un principio hombres y mujeres se manifiestan juntos con objetivos parecidos, hasta que las mujeres deciden emprender el

camino de la igualdad salarial. En un principio parece que los hombres las apoyan mientras piensan que no tienen nada que perder. Pero cuando la fábrica se ve obligada a cerrar por el parón femenino, miles de hombres se encuentran sin trabajo y, junto al sindicato - en el que evidentemente no hay ninguna mujer -, retiran su apoyo a las mujeres que, de pronto, pasan a ser las culpables del desempleo general que afecta al distrito de Dagenham. Se ven incluso abandonadas en la lucha por sus propias familias y maridos, también desempleados por la fábrica. Las presiones, amenazas y chantajes del sindicato, de la empresa y de sus familias hacen que las mujeres lleguen a enfrentarse incluso entre ellas mismas, pero esto no las frena para continuar con su lucha aunque sea solas y encararse a un sindicato que no las representa.

Se trata de mujeres luchando por la igualdad social. Mujeres hartas de ser tratadas por sus jefes pero también por sus maridos y por el resto de hombres como esclavas o como seres inferiores. Mujeres que ante todo, buscan abrir los ojos de sus compañeras para que se unan a la protesta, de los huelguistas y del sindicato para que se den cuenta de que su causa es justa y de la sociedad en general para que ser mujer deje de ser sinónimo de inferioridad.

La película *Made in Dagenham* (Pago Justo), de Nigel Cole, refleja esta historia.



Las igualitaristas al poder

Es difícil de explicar, o mejor dicho de entender, qué es exactamente la confrontación entre el *feminismo de la igualdad* vs el *feminismo de la diferencia*. Para las feministas que lo vivieron tiene una significancia muy reveladora; para quienes nacimos después, es más bien una trama complicada que oculta más que revela. Sin embargo, el ejercicio de comprender esta confrontación histórica, es más que necesario para concebir cuál es la pauta que está marcando la deriva de esta nueva Ola feminista. Es por tanto un deber hacer memoria.

Recordemos que, para los demócratas griegos, igualdad {isonomía} podía afirmarse sólo entre los miembros de derecho de la sociedad ateniense, es decir los ciudadanos, pues los esclavos, las mujeres y los extranjeros {metecos} quedaban excluidos. La reformulación de la igualdad decaerá en el derecho greco-romano y no reaparecerá hasta la modernidad con la manifestación del *Derecho del Hombre*, en plena revolución francesa.

El *feminismo de la igualdad* tiene sus raíces en las premisas de esta época, la ilustración. Aquellos filósofos políticos liberales, como John Locke y Jean Jacques Rousseau, que habían defendido la regla de la razón y la igualdad de todos, no incluyeron a las mujeres en su comprensión de los merecedores de la igualdad, en particular la igualdad política. Era la filosofía de la burguesía en ascenso.

Las primeras consideraciones de este feminismo igualitario están resueltas por Olympe de Gouges, perteneciente al grupo de los Girondinos en la revolución francesa y quien escribiría *Los Derechos de la mujer y la ciudadanía* en 1791. Y más tarde por Mary Wollstonecraft, perteneciente a la sección radical de la aristocracia intelectual en Inglaterra, y quien escribiría la *Vindicación de los Derechos de la Mujer* en 1792. Luego llegaría la 1ª Ola con el Sufragismo y finalmente se inscribiría en la 2ª Ola. Aquí la principal de sus luchas era

conseguir modificar las leyes que negaban la igualdad de las mujeres en el ámbito de la educación y el empleo, así como acceso a la vivienda, el divorcio, etc. Pero a medida que estas barreras legales y educativas comenzaron a caer, se hizo evidente que la estrategia, liberal, de cambiar las leyes dentro del sistema existente no era suficiente para lograr la justicia y la libertad de las mujeres.

En este escenario aparecen las primeras filósofas que plantean la idea de que el *feminismo igualitario* es un feminismo que se inscribe en la noción burguesa. Así, feministas como Luce Irigaray y Hélène Cixous plantean un feminismo de la diferencia. Desacreditan el feminismo de la igualdad al considerarlo reformista, liberal y oportunista, que asimila las mujeres a los varones sin lograr salir de la dominación masculina. Esta idea de la diferencia derivará en un feminismo disidente, segregacionista y esencialista.

En el Estado español el feminismo de la 2ª Ola participa muy activamente en las luchas autónomas -huelgas, antifranquismo, movimiento obrero, estudiantil- pero no consiguió hacer su lucha transversal a las demás luchas. Para las mujeres de la diferencia, el feminismo de la igualdad es lo que para los autónomos fueron los partidos y sindicatos: La Traición. Este hecho provoca una ruptura definitiva que empieza tomando forma en el "I Encuentro Estatal de Mujeres", durante las II Jornadas Feministas en Granada en 1979. Alrededor de 200 mujeres, de unas 3.000 que había en el encuentro, abandonaron las jornadas oponiéndose a la presencia de partidos de izquierda. *«Enfrentamientos y abandonos en las II jornadas Feministas»* Titulaba así el periódico "El País" que intentaba explicar lo inexplicable. *«Nosotras, que nos consideramos mujeres independientes, queremos hacer pública nuestra decepción sobre el desarrollo de las jornadas [...] Nos negamos a firmar un cheque en blanco a los partidos obreros y no nos sentimos representadas en estas jornadas.»*



Hoy, esta nueva ola, tiene visos de ser un refinamiento de las luchas igualitarias de la 2ª Ola. Si antes se reivindicaba el acceso al mundo laboral, la visibilidad de la división sexual del trabajo y mayor libertad sexual, hoy, pedimos mayor cupo en los puestos de dirección empresarial, mayor presencia en la política burguesa tradicional y políticas de conciliación. Las soluciones a estos reclamos por parte del gobierno van a ser: mayor policía femenina, más dirigentes mujeres, servicios públicos de encierro infantil (guarderías) desde los 0 años y subida de sueldo a las cuatro que ya cobraban más de 24.000€ al año. El 70% de la población activa seguirá siendo “precaria”, el 26% pobres y el resto conseguirán la igualdad que tanto anhela. Porque la lucha igualitaria es la del 4% restante. Muestra de ello es el nuevo gobierno de Sánchez con sus 11 ministras, y la disputa entre las dos figuras femeninas de mayor peso en el PP. Acordémonos sino en un futuro próximo, que el PP será el primer partido del país en tener una mujer a la cabeza.

El problema aquí reside en la ausencia de disidencia que aún mantiene esta nueva Ola. La sororidad del todas a una es partidista, clasista y racista. Y pocas son las voces que mantienen la memoria activa, para no dejar que se repita el triunfo de un feminismo igualitario.

Deyanira Schurjin

Es importante destacar que la lectura que hacemos de estos acontecimientos históricos se inscribe en el relato del feminismo oficial, y que, como tal, deja fuera las luchas de las mujeres pertenecientes a los procesos revolucionarios decolonizadores de los tres continentes: América latina, África y Asia, durante el periodo de los '60-'70 así como las primeras elaboraciones teóricas de un feminismo postcolonial que señala la uniformidad hegemónica del concepto "mujer" obviando su racialidad o pertenencia de clase. Asimismo, queremos resaltar la necesidad de simplificar los acontecimientos expuestos para llegar a una conclusión concreta. Es importante mencionar, que las cosas ni fueron tan simples ni quedaron ahí. Muchas de las feministas socialistas pronto se vieron trabajando codo a codo con las liberales, lo que las llevó a una escisión. Y las feministas de la diferencia, donde por falta de espacio se sumaron todas las que no propugnaban por el reformismo partidista, pronto entendieron que muchas no tenían nada que ver con el binarismo y el esencialismo que caracterizó desde el principio esta tendencia. Así aparecieron nuevas doctrinas feministas como el feminismo radical, derivando el feminismo de la diferencia en el feminismo cultural.

JULIO 2018

Hacia el aborto libre, un camino por recorrer

Hace ya más de un mes recibimos con alegría la noticia de la victoria del sí en el referéndum llevado a cabo en Irlanda por la derogación de la Octava enmienda a su Constitución, la cual implica la prohibición total del aborto en cualquier supuesto salvo (y sólo desde 2014) el riesgo de muerte de la mujer. Esta derogación dará paso a un proyecto de ley que permitiría el aborto libre en las 12 primeras semanas y bajo el supuesto de riesgo para la salud de la madre o del feto en las 24.

Un par de semanas después, el Congreso argentino nos sorprendió aprobando un proyecto de ley que permitirá la interrupción del embarazo hasta la semana 14, siempre que sea ratificado por el Senado, lo cual está aún pendiente al cierre de esta edición. Ambos países han abierto el camino a la despenalización del aborto, si bien el contexto en el que lo hacen no puede ser más antagónico: mientras que Irlanda es uno de los últimos países europeos en los que el aborto continúa prohibido (junto con Malta, Andorra, y cómo no, el Vaticano), Argentina va camino de convertirse en una de las pioneras en Latinoamérica, donde los únicos países que despenalizan el aborto o lo regulan con una ley de plazos similar son Uruguay, Cuba, Guyana y Guyana Francesa.

Una lucha con historia

Es importante recordar que estas victorias no vienen de la buena voluntad o del progresismo de un gobierno de turno, sino que son conquistas peleadas duramente por muchos años. En el caso de Argentina, hay que remontarse a los primeros grupos feministas que exigieron el aborto legal en los años 70, los primeros Encuentros Nacionales de Mujeres en los años 80 (que continúan celebrándose anualmente a día de hoy) y a la creación en 1988 de la Comi-

sión por el Derecho al Aborto, colectivo que puso en el centro el debate sobre el aborto durante sus casi dos décadas de existencia.

Con estos antecedentes, en 2005 se crea la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que adopta como insignia el hoy famoso pañuelo verde, descendiente del mítico pañuelo blanco de las abuelas de Plaza de Mayo. Esta Campaña presentó desde entonces en seis ocasiones un Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, que nunca llegó a ser debatido en el Congreso hasta este séptimo intento que acaba de ser aprobado.

Las masivas movilizaciones en 2015 contra la violencia machista con el lema #NiUnaMenos, surgidas tras el femicidio de la adolescente Chiara Pérez, el primer Paro Internacional de Mujeres de 2017, o las 350.000 personas que salieron a la calle sólo en Buenos Aires el 8 de marzo de 2018, son algunas muestras de la fuerza popular feminista que ha forzado a la clase política argentina a aprobar una medida que en ningún modo entraba en la agenda parlamentaria.

Para abortar nos tenemos entre nosotras

Más allá del reclamo, necesario pero insuficiente –como todo reclamo legalista–, de la despenalización del aborto, hay mujeres que tienen claro que se puede y se debe hacer más. *Socorristas en Red (feministas que abortamos)* es una red de colectivos feministas argentinos que se dedican a realizar acompañamientos en abortos seguros mediante el medicamento Misoprostol. Desde 2014 hasta 2017, las “socorristas” han acompañado, según sus propias estadísticas (www.socorristasenred.org) a 12.081 mujeres en sus procesos

abortivos medicamentosos, informando telefónica y presencialmente acerca del correcto uso del Misoprostol y de cómo conseguirlo con mayor facilidad (compartiendo información acerca de centros o profesionales médicos “amigables”, farmacias que no impongan precios abusivos, etc.) y acompañando a las mujeres antes, durante y después del aborto.

Uno de los colectivos integrantes de Socorristas en Red, ubicado en Buenos Aires, es Línea Simona. Algunas de sus integrantes explican, en un artículo publicado en Píkara Magazine, por qué han optado por esta estrategia basada en el apoyo mutuo: *“Siempre intentamos juntar a dos o tres mujeres, para que dimensionen la realidad del asunto. Es una muy buena manera de entender que interrumpir un embarazo es muy común, olvidarse del mito de ‘esto sólo me pasa a mí’”*. Además, uno de los objetivos de Línea Simona es *“fomentar un aborto feminista, que sea un proceso de empoderamiento, de contacto con otras mujeres”*, explica Andrea. *“La idea es trascender el proceso más allá del aborto, crear redes.”*

La despenalización sería un paso adelante para Argentina, pero estaría lejos de solucionar el problema. *“No creo que Línea Simona desaparezca si se aprueba la ley”*, comenta Andrea. *“El sistema médico sigue siendo patriarcal, misógino, machista, maltratador y violento”*, explica Andrea con convicción. *“Estamos muy lejos de poder decir ‘no hace falta trabajar más en esto’”*

Realidades no tan lejanas

En el territorio que nos ha tocado habitar, puede que muchas mujeres (especialmente las más jóvenes) consideren la lucha por el aborto libre algo del pasado o de otras latitudes, algo que aquí por suerte ya se ha superado.

Por desgracia, no es así. Por un lado, aún está fresca en la memoria la embestida de Gallardón para eliminar la ley de plazos, que hace tan solo cuatro años estuvo cerca de echar por tierra toda esta ilusión del “aborto libre y gratuito”. Por otro, no se suele hablar de aquellas realidades que demuestran que ese aborto libre y gratui-

to no lo es para todas: migrantes que no tienen derecho a tarjeta sanitaria, menores de edad sin consentimiento paterno o materno, clínicas y profesionales médicos que se declaran objetores/as de conciencia, o la violencia médica ejercida en muchos casos durante todo el proceso.



Sin olvidar que, en el contexto social en el que vivimos, como decíamos en el artículo *Qué hablamos y que no hablamos* las que nos oponemos a la Ley del Aborto, para muchas mujeres abortar sencillamente no puede ser una decisión plenamente libre. *“... las decisiones que tomamos se supeditan al sustrato social al que pertenecemos cada una separadas de las demás. No es lo mismo tomar una decisión supeditada a una existencia oprimida por el patriarcado y el capitalismo (mujeres sin recursos económicos, sin el apoyo y consentimiento de sus seres queridos, con la presión de un ideal religioso, etcétera) que elegir libremente una maternidad sustentada con todo el apoyo de los seres más queridos y el enriquecimiento de un entorno adecuado de alimento, educación, salubridad...”*

Por eso, tras celebrar esta victoria de las mujeres en Argentina e Irlanda, no vale bajar la guardia. Toca seguir tejiendo redes de solidaridad entre nosotras como las “socorristas” del otro lado del charco, no abandonarnos a la protección de unas instituciones que sostienen el patriarcado en su estructura misma. Hacernos fuertes y estar preparadas aquí y ahora, sin esperar a que los nubarrones sean aún peores que los que ya tenemos sobre nuestras cabezas.

Margaret Thatcher, Carme Chacón y el feminismo de Estado (Febrero 2012).....	1
Crisis y prostitución (Septiembre 2012).....	4
Compra el coche, llévate a la chica. La cosificación de la mujer en la publicidad (Septiembre 2013).....	6
Mujeres y Deporte profesional, cuándo la imagen cuenta más que ganar (Noviembre 2014).....	8
La revolución de las mujeres en Kurdistán (Marzo 2015) ..	10
Autodefensa feminista (Julio 2015).....	13
Una aproximación al patriarcado (Enero 2016).....	17
Ondas gravitacionales. En memoria de Mileva Maric (Marzo 2016).....	20
Feminismo para qué: El caso de Diana Quer como retrato de una cultura machista (Febrero 2018).....	22
Feminismo para qué: Androcentrismo médico (Marzo 2018) ..	23
Mujeres en lucha, trabajadoras en huelga (Marzo 2018) ..	24
Las igualitaristas al poder (Julio 2018).....	28
Hacia el aborto libre, un camino por recorrer (Julio 2018) ..	30

Queremos teñir Vallekas de morado.

Porque hemos mirado a nuestro alrededor y sabemos que somos muchas personas, con muchos saberes que compartir. Con estas jornadas queremos crear el espacio donde poner en común todos estos conocimientos, donde reflexionar, aprender y debatir los temas que han ido surgiendo. Queremos que el morado tiña nuestro barrio poco a poco, durante mucho tiempo, que vaya calando en nuestro entorno y en nuestro interior. Nos queremos dar además la oportunidad de dejar que nuevas ideas aparezcan y se desarrollen, y de dar al proceso, y a las personas que participemos en él, la atención y el mimo que merecemos. Y, especialmente, recordarnos que juntas somos más que la suma de nuestras individualidades. Queremos que estas jornadas sirvan para salir con más fuerzas y más alegría, para continuar luchando.

La mayoría de actividades serán en el Centro Social La Brecha, espacio en el que nos hemos encontrado. Pero queremos potenciar las redes con el resto de espacios que pueblan Vallekas. No nos basta con un local, queremos implicar a todo el barrio donde se desarrolla nuestro día a día, por eso, algunos días nos veremos en La Fábrica, en La Horizontal o en La Villana. Sabemos que no somos las únicas vallekanas en movimiento. Cada semana en la que se produce un asesinato machista, la Red de Feministas Autónomas se concentra el viernes ante la junta de distrito de Puente de Vallekas y este es solo un pequeño ejemplo de todo el trabajo generado por las distintas redes del barrio.

Nos vemos en las jornadas y en las calles.

Desde todo por hacer queremos contribuir a estas jornadas con esta recopilación de artículos de diversas temáticas feministas publicados a lo largo de los últimos 7 años en la publicación.